Más que un carpintero

Más que un carpintero



JOSH McDOWELL
SEAN McDOWELL

Unilit
PUBLICAMOS PARA CAMBIAR VIDAS

Publicado por
Unilit
Medley, FL 33166

Primera edición por Editorial Betania
Segunda edición por Editorial Unilit: 1997
Edición revisada por Editorial Unilit: 2008
Nueva edición revisada por Editorial Unilit: 2012
Primera edición 2012 (Serie Favoritos)
Primera edición en español internacional: 2017
Primera edición revisada y actualizada: 2026

© 1977, 2005, 2009, 2024 de *Josh McDowell Ministry*.
Título del original en inglés:
More Than a Carpenter
Publicado por *Tyndale Elevate*,
un sello de no ficción de *Tyndale House Publishers*
Todos los derechos reservados.
Tyndale House Publishers publicó una edición anterior de este libro.

Traducción: *Nancy Pineda*
Diseño de cubierta: *Jennifer L. Phelps*
Maquetación: *www.produccioneditorial.com*

Reservados todos los derechos. Ninguna porción ni parte de esta obra se puede reproducir, ni guardar en un sistema de almacenamiento de información, ni transmitir en ninguna forma por ningún medio (electrónico, mecánico, de fotocopias, grabación, etc.) sin el permiso previo de los editores.

A menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation 2008, 2009, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.
Las citas bíblicas señaladas con (LBLA) son tomadas de *La Biblia de las Américas®*. Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.lbla.org.
Texto bíblico: *Reina-Valera 1960®* [RVR60] © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. *Reina-Valera 1960®* es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas, y puede ser usada solamente bajo licencia.
Las citas bíblicas señaladas con PDT se tomaron de la Santa Biblia *La Palabra de Dios para Todos*. © 2005, 2008 por el *Centro Mundial de Traducción de la Biblia*.

Producto: 495997

ISBN: 0-7899-2872-8 /978-0-7899-2872-6

Categoría: *Cristianismo / Teología / Apologética*
Category: *Christianity / Theology / Apologetics*

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

A Dick y Charlotte Day:
cuyas vidas siempre han reflejado que
Jesús era más que un carpintero

Contenido

Prefacio 1

1. Mi historia 3
2. ¿Qué hace a Jesús tan diferente?. 11
3. ¿Señor, mentiroso o lunático? 27
4. ¿Qué me dices de la ciencia? 39
5. ¿Es confiable el Nuevo Testamento?. 45
6. ¿Quién moriría por una mentira? 69
7. ¿De qué sirve un Mesías muerto?. 83
8. ¿Te enteraste de lo que le ocurrió a Saulo? 89
9. ¿Se puede doblegar a un hombre bueno? 101
10. ¿Se podría poner de pie el verdadero Mesías? 117
11. ¿No hay algún otro camino? 129
12. Él cambió mi vida 137

Testimonios. 147

Notas. 149

Acerca de los Autores. 159

Prefacio

La primera vez que me senté en 1976 con doce cuadernos, cuarenta y ocho horas de tiempo libre y *muchísimo* café para escribir el libro que se convertiría en *Más que un carpintero*, lo hice con la esperanza de que ayudaría a los seguidores de Jesús a responder las preguntas acerca de su fe y que inspiraría a los buscadores espirituales a investigar con sinceridad las afirmaciones de Jesús. Nunca me imaginé que de la historia de mi viaje personal del escepticismo a la creencia se vendería, a la larga, más de diecisiete millones de ejemplares, se traduciría a más de ciento veinte idiomas, y que inspiraría a los lectores alrededor del mundo a darle una mirada más de cerca y profunda a la posibilidad de la fe. Me sigo sintiendo honrado y humilde cada vez que alguien me dice que mi libro fue determinante en su vida.

Sin embargo, también me sigue sorprendiendo lo mucho que ha cambiado el mundo desde que se publicó por primera vez *Más que un carpintero*. Se han hecho (y se siguen haciendo) descubrimientos que arrojan luz sobre la historicidad de Jesucristo y la fiabilidad de la Biblia. También han surgido nuevas preguntas y desafíos.

Los «nuevos ateos» han entrado a la cultura popular con libros que proclaman el final de la fe y la decadencia de Dios. Y aunque la generación actual se enfrenta a un sinfín de nuevos problemas y opciones, también sigue enfrentándose a las preguntas de siempre: ¿Quién es Jesús? ¿Qué pruebas existen de que fuera el Hijo de Dios? E incluso, si fuera cierto, ¿qué diferencia supone eso para mi vida?

Basándome en todo esto, decidí que era hora de hacer otra actualización importante de *Más que un carpintero*. Mi hijo me ayudó con la última actualización (2009), así que lo invité a unirse a mí de nuevo como coautor. Sean es profesor de apologética en la Escuela de Teología Talbot de la Universidad Biola. Es un reconocido conferenciante, escritor y yutubero sobre diversos temas de apologética, incluyendo Jesús y la Biblia. Cuenta con sólidas credenciales académicas (una doble maestría en filosofía y teología, y un doctorado en apologética y estudios de cosmovisión). Trabajamos juntos para revisar el material existente, añadir algunos contenidos nuevos, responder a las objeciones más comunes y darle a este clásico una nueva perspectiva. El resultado es una nueva edición de *Más que un carpintero* que, sin embargo, conserva su contundente análisis de los hechos y su búsqueda sin concesiones de la verdad. Aunque Sean ha contribuido de manera sustancial a la actualización de este libro, dado que se desarrolla en torno a mi viaje del escepticismo a la fe, decidimos mantenerlo en primera persona.

Es nuestro profundo deseo que este libro tenga un impacto transformador en una nueva generación de personas en busca de claridad espiritual.

JM

CAPÍTULO 1

Mi historia

Tomás de Aquino, filósofo del siglo XIII, comprendió una verdad profunda: en cada alma hay una sed de felicidad y sentido[1]. Comencé a experimentar esta sed cuando era un adolescente. Quería ser feliz. Quería que mi vida tuviera sentido. Me acosaban esas tres preguntas básicas que acechan a cada ser humano: ¿Cuál es mi identidad? ¿Cuál es mi propósito? ¿Cuál es mi destino? Quería respuestas, así que, como joven estudiante, empecé a buscarlas.

En el lugar donde crecí, todo el mundo parecía estar interesado en la religión, por eso pensé que podría encontrar mis respuestas siendo religioso. Me metí de lleno en la iglesia. Iba cada vez que se abrían las puertas, por la mañana, por la tarde o por la noche. Sin embargo, debí haber elegido la iglesia equivocada, pues me sentía peor dentro que fuera. De mi crianza en una granja en Michigan heredé un sentido práctico rural que dice que cuando algo no da resultado, hay que eliminarlo. Así que dejé la religión.

Entonces pensé que la educación podría tener las respuestas a mi búsqueda de sentido, así que me matriculé en la universidad. Pronto me convertí en el estudiante más impopular entre los profesores. Los acosaba en sus oficinas y los importunaba para que respondieran a mis preguntas. Cuando me veían venir, apagaban las luces, bajaban las persianas y cerraban las puertas con llave. En la universidad se pueden aprender muchas cosas, pero no encontré las respuestas que buscaba. Los profesores y mis compañeros tenían tantos problemas, frustraciones y preguntas sin respuesta como yo.

¿Qué opinas?

¿Estás de acuerdo con Tomás de Aquino en que todas las almas anhelan la felicidad y el sentido de la vida?

Un día en el campus vi a un estudiante que vestía una camiseta que decía: «No me sigas. Estoy perdido». Así me parecían todos en la universidad. La educación, decidí, no era la respuesta.

Empecé a pensar que tal vez podría encontrar la felicidad y el sentido de la vida en el prestigio. Descubriría una causa noble, me dedicaría a ella y, en el proceso, me haría famoso en el campus. Las personas con más prestigio en la universidad eran los líderes estudiantiles, quienes también controlaban las finanzas. Así que me eligieron para varios cargos estudiantiles. Fue una experiencia emocionante conocer a todos en el campus, tomar decisiones importantes, gastar el dinero de la universidad en conseguir a los conferenciantes que quería y el de los estudiantes en organizar fiestas.

En cambio, la emoción del prestigio se desvaneció como todo lo demás que había probado. Me despertaba el lunes por la mañana, casi siempre con dolor de cabeza por la noche anterior, temiendo afrontar otros cinco días desdichados. Soportaba

de lunes a viernes, viviendo solo por las noches de fiestas de los viernes, sábados y domingos. Luego, el lunes, el ciclo sin sentido volvía a empezar.

No dejaba entrever que mi vida carecía de sentido; era demasiado orgulloso para eso. Todos pensaban que era el hombre más feliz del campus. Nunca sospecharon que mi felicidad era una farsa. Dependía de mis circunstancias. Si las cosas me iban bien, me sentía genial. Cuando las cosas iban mal, me sentía fatal. Solo que no lo demostraba.

Todos pensaban que era el hombre más feliz del campus. Nunca sospecharon que mi felicidad era una farsa.

Era como un barco en alta mar, zarandeado por las olas. No tenía timón... ni rumbo ni control. Con todo, no encontraba a nadie que viviera de otra manera. No encontraba a nadie que me dijera cómo vivir de otra forma. Estaba frustrado. No, era peor que eso. Hay una palabra muy fuerte que describe la vida que llevaba: infierno.

Por aquel entonces, me fijé en un pequeño grupo de personas, ocho estudiantes y dos profesores, que parecían diferentes a los demás. Parecían saber quiénes eran y hacia dónde iban. Además, tenían convicciones. Es reconfortante encontrar personas con convicciones, y me gusta estar a su alrededor. Admiro a las personas que creen en algo y lo defienden, aunque no esté de acuerdo con sus creencias.

¿Qué opinas?

¿Te gusta estar rodeado de personas con convicciones? ¿Qué lo convierte en una experiencia estimulante? ¿Qué lo hace frustrante?

Para mí estaba claro que estas personas tenían algo que yo no tenía. Eran extremadamente felices. Y su felicidad no dependía de las

circunstancias de la vida universitaria, sino que era constante. Parecían poseer una fuente interna de alegría, y me preguntaba de dónde procedía.

Algo más de estas personas me llamó la atención: sus actitudes y acciones hacia los demás. Se querían de verdad, y no solo entre sí, sino también a las personas ajenas a su grupo. Y no me refiero a que solo hablaran de amor; se involucraban en la vida de las personas, ayudándolas con sus necesidades y problemas. Era algo desconocido por completo para mí, pero me atraía mucho.

—Cristianismo, ¡bah! Eso es para débiles irracionables, no para intelectuales. Por supuesto, bajo toda esa fanfarronería, lo que de veras quería era lo que tenían esas personas.

Como la mayoría de la gente, cuando veo algo que quiero pero no tengo, empiezo a buscar la manera de conseguirlo. Así que decidí hacerme amigo de estas personas tan interesantes.

Un par de semanas más tarde, me senté alrededor de una mesa en el centro estudiantil hablando con algunos de los miembros de este grupo. La conversación giró en torno al tema de Dios. Yo era bastante escéptico e inseguro respecto a este tema, así que me mostré muy indiferente. Me recosté en mi silla, actuando como si me importara un bledo.

—Cristianismo, ¡bah! —exclamé con vehemencia—. Eso es para débiles irracionables, no para intelectuales.

Por supuesto, bajo toda esa fanfarronería, lo que de veras quería era lo que tenían esas personas, pero mi orgullo no quería que supieran lo urgente y dolorosa que era mi necesidad. El tema me molestaba, pero no podía dejarlo pasar. Así que me volví

a una de las estudiantes, una mujer atractiva (solía pensar que todas las cristianas eran feas), y le pregunté:

—Dime, ¿por qué eres tan diferente de los demás estudiantes y profesores de este campus? ¿Qué te cambió la vida?

Sin dudarlo, me miró fijamente a los ojos, muy seria, y pronunció una palabra que jamás esperé oír en una discusión inteligente en un campus universitario:

—Jesucristo.

—¿Jesucristo? —estallé—. Ay, por lo que más quieras, no me vengas con esas tonterías. Estoy harto de la religión. Estoy harto de la iglesia. Estoy harto de la Biblia.

—Yo no hablo de *religión* —respondió enseguida—, ¡hablo de Jesucristo!

Otras religiones se centran en que los seres humanos traten de llegar a Dios a través de las buenas obras. El cristianismo es Dios que viene a nosotros por medio de Jesucristo.

Señaló algo que yo desconocía: El cristianismo se centra exclusivamente en la relación con Dios. Otras religiones se centran en que los seres humanos traten de llegar a Dios a través de las buenas obras. El cristianismo es Dios que viene a nosotros por medio de Jesucristo.

No me lo tragué. Ni por un segundo. Sorprendido por la valentía y la convicción de la joven, me disculpé por mi actitud.

—Pero estoy hasta la coronilla de la religión y de los religiosos —le expliqué—. No quiero tener nada que ver con ellos.

Entonces, mis nuevos amigos me lanzaron un reto que no podía creer. Me desafiaron a hacer un análisis riguroso e intelectual de las afirmaciones de Jesucristo: que es el Hijo de Dios; que habitó en un cuerpo humano y vivió entre personas reales; que murió en la cruz por los pecados de la humanidad; que lo

sepultaron y resucitó tres días después; y que todavía está vivo y puede cambiar la vida de una persona incluso hoy en día.

¿Qué opinas?
¿Cómo definirías la religión?

Pensé que este desafío era una broma. ¿Acaso no sabía todo el mundo con dos dedos de frente que el cristianismo se basaba en un mito? Razonaba que solo un tonto andante podría creerse el mito de que Cristo resucitó de entre los muertos. Solía esperar a que los cristianos hablaran en clase para destrozarlos por completo. Opinaba que si el cristiano tuviera una neurona, moriría de soledad.

Sin embargo, acepté el reto de mis amigos, sobre todo por despecho, a fin de probarles que estaban equivocados. Estaba convencido de que la historia cristiana no resistiría la evidencia. Era estudiante de Derecho y sabía algo acerca de la evidencia. Investigaría a fondo las afirmaciones del cristianismo y, al volver, derribaría los pilares de su falsa religión.

Si lograba descubrir pruebas irrefutables de que la Biblia no es históricamente confiable, podía probar que el cristianismo era una fantasía inventada por ilusos soñadores religiosos.

Decidí comenzar con la Biblia. Sabía que si lograba descubrir pruebas irrefutables de que la Biblia no es históricamente confiable, todo el cristianismo se derrumbaría. Por supuesto, los cristianos podían mostrarme que su propio libro decía que Cristo nació de una virgen, realizó milagros y resucitó de entre los muertos. Aun así, ¿de qué servía eso si el libro no era un relato fiable de esas afirmaciones y acontecimientos? Si podía demostrar *esto*, podía probar que el cristianismo era una fantasía inventada por ilusos soñadores religiosos.

Me tomé el reto muy en serio. Pasé meses investigando. Incluso abandoné la escuela por un tiempo, a fin de estudiar en bibliotecas de Europa con gran riqueza histórica. Para financiar el viaje, vendí una empresa de pintura que había fundado en la universidad. Y encontré evidencia. Evidencia en abundancia. Evidencia que no hubiera creído si no la hubiera visto con mis propios ojos. Al final, solo pude llegar a una conclusión: Si quería ser sincero en lo intelectual, tenía que admitir que los documentos del Antiguo y Nuevo Testamento eran algunos de los escritos más confiables de toda la antigüedad. Y si eran confiables, ¿qué hay de este hombre, Jesús, a quien había descartado como un simple carpintero de un pueblo apartado en un país pequeño y oprimido, un hombre que se había dejado llevar por sus propias visiones de grandeza?

Encontré evidencia. Evidencia en abundancia. Tenía que admitir que los documentos del Antiguo y Nuevo Testamento eran algunos de los escritos más confiables de toda la antigüedad.

Tenía que admitir que Jesucristo era *más* que un carpintero. Era todo lo que decía ser.

Mi investigación no solo me transformó intelectualmente, sino que también respondió a las tres preguntas que me llevaron a emprender mi búsqueda de la felicidad y el sentido de la vida. Sin embargo, ten paciencia, porque te contaré el resto de la historia al final de este libro. Primero, quiero contarte lo esencial de lo que aprendí en mis meses de investigación, de

¿Qué opinas?

Si Dios se hiciera hombre, ¿cuál sería la mejor manera de comunicarse con su creación?

modo que tú también puedas ver que el cristianismo no es un mito, ni la fantasía de soñadores ilusos, ni un engaño para los ingenuos. Es una verdad sólida como una roca. Y te garantizo que cuando aceptes esa verdad, estarás a punto de encontrar las respuestas a esas tres preguntas: ¿Cuál es mi identidad? ¿Cuál es mi propósito? ¿Cuál es mi destino?